

Sezione bibliografica

Recensioni

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*. Edición crítico-histórica preparada por Antonio ARANDA, «Colección de Obras Completas», Serie I, vol. 6, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, LII + 955 pp.

Antonio Aranda ha publicado la edición crítico-histórica de *Amigos de Dios*, el volumen póstumo de homilías de san Josemaría Escrivá que apareció en 1977. Con esta nueva contribución, el editor completa el trabajo realizado con *Es Cristo que pasa* en 2013, pues este nuevo tomo de la Colección de Obras Completas es su natural continuación.

Antonio Aranda es profesor ordinario de Teología Dogmática de la Universidad de Navarra y miembro de la Real Academia de Doctores y de la Sociedad Mariológica Española. Su amplia producción académica abarca variados campos, desde la pneumatología a la teología trinitaria, la cristología o la mariología, incluyendo la teología de la santidad y el mensaje espiritual de san Josemaría. A este último tema ha dedicado ya numerosos estudios, como la monografía *El bullir de la sangre de Cristo* (2001) o el artículo titulado *La teología y la experiencia espiritual de los santos*. En

torno a la enseñanza de san Josemaría Escrivá (2011). Tiene también varias decenas más de trabajos científicos que cabría mencionar, algunos de ellos publicados en esta misma revista, como el análisis de la homilía *Amar al mundo apasionadamente*, en el volumen de 2018.

Como se ve en su trabajo sobre *Es Cristo que pasa*, Aranda ofrece un comentario teológico profundo de las homilías de *Amigos de Dios*, fruto de sus reflexiones y estudios desde hace varias décadas, acerca de aspectos centrales como el cristocentrismo de san Josemaría, la santificación del trabajo, la identidad del cristiano, la secularidad, etc.

El libro está prologado por el prelado del Opus Dei, mons. Fernando Ocariz, quien afirma que «la presente edición crítico-histórica de *Amigos de Dios* da acceso a un nuevo nivel de lectura de este libro» (p. XIV). Ciertamente es así, pues «sus observaciones ayudan a descubrir el planteamiento de fondo de san Josemaría en los pliegues de una frase; su intención pedagógica, en la opción por una cita en vez de otra; su experiencia pastoral, en una anécdota que ilustra adecuadamente la idea expuesta» (p. XV). Ante un libro ya muy conocido, publicado hace más de cuarenta años, la edición preparada por Aranda aporta la novedad de una lectura teológica que conjuga un amplio conocimiento de las enseñanzas escritas y orales de san Josemaría –que continuamente pone en relación con el texto que está comentando– y de la tradición espiritual católica en la que el fundador del Opus Dei está plenamente arraigado, con un análisis especulativo de los fundamentos dogmáticos, escriturísticos, magisteriales que subyacen en las enseñanzas de Escrivá.

El trabajo realizado por Aranda, tanto en *Es Cristo que pasa* como en *Amigos de Dios*, que –como decimos– forman para nosotros una unidad, es muy completo. La edición contiene una sección de facsímiles y fotografías a color (pp. XLI-LII) a la que sigue una *Introducción general* de 139 páginas, en la que el editor analiza detenidamente –en una primera parte– las características principales de *Amigos de Dios*, desde su contexto histórico, a los rasgos del proceso de elaboración, las cualidades compartidas con *Es Cristo que pasa* y las líneas estructurales de fondo, acompañadas de elementos doctrinales y teológicos que se evidencian en el texto. La segunda parte de la introducción está dedicada al proceso de publicación de *Amigos de Dios*, donde Aranda reconstruye la historia de las homilías, desde su presentación en forma de folletos sueltos, hasta su reunión en forma de libro. Están consideradas las diversas ediciones en otros países y lenguas, y hasta los detalles más pequeños sobre presentación, disposición de los textos, etc., así como la corrección de erratas y otras modificaciones al texto, que se detallan minuciosamente. La tercera parte presenta los aspectos formales de la edición crítico-histórica. Como novedad respecto a *Es Cristo que pasa* notamos una mayor presencia de los materiales previos que san Josemaría tuvo presentes al redactar su homilía, es decir, de las transcripciones de sus palabras en meditaciones.

Amigos de Dios fue un libro póstumo, que apareció en 1977, dos años después del fallecimiento de san Josemaría. Esto no quiere decir que fuera completamente

inédito. Ocho de las dieciocho homilias presentes habían sido ya publicadas en vida de san Josemaría, en forma de folletos. De las diez restantes hay pocos datos sobre su proceso de elaboración, pero Aranda ha reunido algunos indicios que le permiten afirmar que fueron trabajadas por Escrivá, aunque no alcanzó a revisarlas todas antes de su muerte, tarea que se realizó bajo la dirección del beato Álvaro del Portillo.

Aranda subraya tres cualidades de *Amigos de Dios*: «un libro profundamente bíblico, cristocéntrico y mariano» (p. 22). Como ocurre con su predicación, de donde nacen estas homilias, «san Josemaría construye la exposición de su doctrina espiritual sobre, y desde, el fundamento firme de una meditación personal de los Libros inspirados» (p. 23). Al mismo tiempo, «el centro de atención de estas homilias, foco de luz que todo lo ilumina y embellece, es Jesucristo» (p. 23). Nada más cierto, pues «ese intenso cristocentrismo espiritual, este mirar sin cesar a Jesús para imitar su existir terreno [...] es el argumento que subyace en todas las páginas del libro» (p. 24). En tercer lugar, *Amigos de Dios* proporciona una prueba patente de que «la vida espiritual de san Josemaría puede ser descrita como enteramente mariana» (p. 25).

El texto y su comentario crítico-histórico (pp. 141-874) constituyen, como es natural, el corazón del libro. Cada homilía es precedida de una introducción dividida en dos apartados: nota histórica y líneas teológico-espirituales de fondo. En la nota histórica se analizan todos los datos y materiales previos que se poseen. Entre estos últimos se cuentan guiones, transcripciones de meditaciones, anotaciones en diarios del Colegio Romano de la Santa Cruz o del centro del Consejo General del Opus Dei, etc. Las líneas teológico-espirituales constituyen una anticipación, en pocas páginas, de los amplios comentarios que el editor realizará a pie de página.

Los comentarios son generalmente amplios –normalmente las notas ocupan más de la mitad de cada página, en cuerpo relativamente pequeño– y extraordinariamente extensos en el caso de la última homilía, *Hacia la santidad*, donde en varios casos el comentario llena enteramente la página. Es un índice del interés de ese texto, del que Aranda afirma que «merece [...] ocupar el primer lugar en importancia entre las escritas por el Autor. Ninguna de las otras treinta y cinco [homilias] publicadas –entre las que hay auténticas joyas literarias y ascéticas– alcanza su nivel testimonial y su altura teológico-espiritual» (p. 821).

Los comentarios invitan a releer el texto de san Josemaría bajo una nueva luz, pues las reflexiones de Aranda son muy ricas y los datos que aporta muy valiosos. El trabajo para poner en relación las palabras de Escrivá con otros textos suyos, con pasajes bíblicos, documentos magisteriales y las grandes obras de la literatura espiritual cristiana, comenzando con las de la patrística, abren a una comprensión más profunda de los textos del fundador del Opus Dei, anclados en la tradición espiritual católica. Este trabajo está realizado como un auténtico estudio teológico. En las notas se encuentran también noticias históricas, que ayudan a entender mejor el texto.

La bibliografía citada es amplia. La edición incluye los índices originales del libro, de textos de la Sagrada Escritura, de Padres y Doctores de la Iglesia, del magisterio eclesástico, de la liturgia, etc. además de un índice por materias. Asimismo, Aranda

ha añadido un útil índice de nombres. Los apéndices contienen una amplia información sobre las diversas ediciones de *Amigos de Dios*.

En definitiva, una edición cuidadísima, que no desmerece el trabajo que realizó Antonio Aranda en la edición crítico-histórica de *Es Cristo que pasa*.

Luis Cano

Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, 461 pp.

Acaba de publicarse un nuevo volumen de la colección de Monografías del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Lo escribe Alfredo Méndiz, subdirector del mismo y conocido autor por los lectores de esta revista, por lo que no necesita presentación. Sin embargo, sí la reclama el objeto del libro –la vida de Salvador Canals–, ya que es la primera monografía apadrinada por el Istituto, dedicada a un miembro del Opus Dei que no sea el fundador y que para la mayoría del público resulta bastante desconocido.

Durante los últimos años, han ido apareciendo, principalmente en SetD, perfiles biográficos de miembros destacados en la historia institucional del Opus Dei, y cabría esperar una monografía sobre alguno de ellos; sin embargo, Méndiz ha preferido escribir sobre uno de los primeros miembros del Opus Dei que desarrolló su vida principalmente en Roma, cerca del fundador, pero trabajando especialmente en organismos de la Santa Sede (Congregación de Religiosos, Pontificia Comisión de Cinematografía y en el tribunal de la Rota Romana). A primera vista, pues, parece que no fue uno de los principales protagonistas del desarrollo del Opus Dei en Roma, en Italia o en el mundo. Entonces, ¿por qué dedicarle un estudio monográfico? El motivo lo expresa el autor en la presentación: «Salvador Canals, aun no habiendo realizado cosas de alcance histórico, las ha vivido muy de cerca, y esa experiencia hace de él un testigo cualificado de su época, especialmente por lo que respecta a dos importantes esferas de la historia de la Iglesia del siglo XX: la Curia romana y, sobre todo, el Opus Dei» (p. 15). En efecto, la biografía de Canals nos permite adentrarnos de modo indirecto pero profundo a la vez en numerosos aspectos de la historia reciente, algunos de ellos aún poco conocidos, y que gracias a esta monografía han quedado suficientemente iluminados. Vayamos por partes.

La estructura del libro no es original: sigue fielmente –como era previsible– la cronología del personaje: infancia, adolescencia y formación universitaria, 1920-1942 (pp. 19-77); su traslado a Roma, 1942-1948 (pp. 79-211); su ordenación y primeros años como sacerdote, 1948-1960 (pp. 213-322); y su trabajo en la Santa Sede y la Rota romana, 1960-1975 (pp. 332-410). El volumen concluye con dos interesantes